

FECHA de PUBLICACION: *Sábado, 6 de noviembre del 2010*

EL PERIODICO.COM

CRÓNICA

## Miguel Ríos y sus nietos del rock'n'roll

El cantante se despidió de su público catalán con un generoso 'grandes éxitos' en el Sant Jordi Club

[HTTP://WWW.ELPERIODICO.COM/ES/NOTICIAS/TELE/20101106/MIGUEL-RIOS-SUS-NIETOS-DEL-ROCKNROLL/581022.SHTML](http://www.elperiodico.com/es/noticias/tele/20101106/miguel-rios-sus-nietos-del-rocknroll/581022.shtml)

PERIODISTA/REDACTORA: JORDI-BIANCIOTTO-BARCELONA

El recital de despedida de Miguel Ríos en el Sant Jordi Club (con prórroga el 25 de noviembre) fue una foto del momento en que se ha encontrado su carrera en los últimos tiempos: una audiencia otoñal y un repertorio centrado entre los años 60 y 80. Con sus discos de madurez, el granadino no ha captado al público joven, y tampoco se ha beneficiado de un *revival* como el de Johnny Hallyday o Michel Polnareff en Francia, cuyas últimas giras han llenado estadios. Asumidos esos límites, Ríos ofreció un generoso repaso a una treintena de canciones, y las que más exaltaron al público no fueron las más rockeras sino las baladas.



El artista granadino, durante su actuación en el Sant Jordi Club. FERRAN SENDRA

Entró en escena con *Memorias de la carretera*, y luego, *Bienvenidos* (donde los «hijos del rock'n'roll» se convirtieron en «nietos») y *Generación Límite* nos hicieron sentir casi como en el mismo centro del doble álbum en directo *Rock & Ríos*. Junto al cantante, siete músicos, incluidos dos metales que deslizaron pistas swing. Ríos, en plena forma física y salvando el tipo en el plano vocal, aunque a una parte de su repertorio le pesan los años. Tenemos *Nueva ola*, con ese texto disparatado («el neón de color rosa se hace cargo de las cosas»), y el futurismo de *Año 2000*, que advertía de que en esa fecha ya no habría «vida en esta tierra». *Antinuclear* reincidió en la materia, y *Un caballo llamado muerte*

aludió a los estragos de la heroína, muy de los años 70. Más atemporales fueron las baladas sentimentales. como *No estás sola* y *El río*, que sonaron a medio recital.

MECHEROS AL VIENTO / Ese fue el registro que más motivó al público, como se observó cuando Ríos abordó *Todo a pulmón*, *El blues del autobús* y *Santa Lucía* ante un mar de móviles iluminados y mecheros encendidos al viejo estilo. *Rocanrol bumerang* se encontró con una clientela más bien fría, que secundó sin dejarse la piel el ritual rockero de *Sábado a la noche* (Moris) y *Maneras de vivir* (Leño).

El punto más crítico llegó con la pieza de despedida *Bye, bye Ríos* («chicas, no me olvidéis»). No se lo tengamos en cuenta: el señor Ríos ha escrito páginas más álgidas y apostó por el rock en una España que se debatía entre Marisol y Desmadre 75. Y en su ideario siempre hubo nobles intenciones, como las de *Himno a la alegría*, punto final del recital. *Bye, bye*, aunque quizá sea *hasta luego*.